



Novena a

Montse
Grases



Novena a

Montse
Grases

© 2017 Francisco Faus
Ciudad de México
Con licencia eclesiástica.

DERECHOS RESERVADOS

**Oficina de Información de la
Prelatura del Opus Dei en México**
Tels. 01 (55) 5615-5200 y 01 (55) 55639548
www.opusdei.org.mx

e-mail: info.mx@opusdei.org
Louisiana No. 120, Col. Nápoles, 03810, Ciudad de México.

Diseño de interiores y forros:
Magdalena Álvarez Alpízar

Impreso en México
Printed in Mexico

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL DE
ESTA OBRA, SIN PERMISO POR ESCRITO DEL EDITOR.

Índice

Biografía: la vida de Montse

La oración: rezar a Montse

1er día *Amor de Dios*

2o día *Vida interior*

3er día *El sentido de la vida*

4o día *Querer la voluntad de Dios*

5o día *Santidad en la vida cotidiana*

6o día *Una familia cristiana*

7o día *Amistad y apostolado*

8o día *Amor en el dolor*

9o día *Siempre alegría y paz*

La vida de *Montse Grases*

Montse Grases nació en Barcelona el 10 de julio de 1941, en una familia profundamente cristiana. Con sus ocho hermanos fue educada por sus padres en un clima de piedad sincera y de amor a la libertad.

Después de obtener el bachillerato elemental, prosiguió sus estudios en la Escuela Profesional para la Mujer, de la Diputación de Barcelona.

En 1957 sintió en su alma que el Señor la llamaba a seguir en el Opus Dei un camino de santificación para vivir en plenitud la vida cristiana en el mundo; después de oír los oportunos consejos, solicitó la admisión en la Obra.



En su lucha para alcanzar la santidad, destacó siempre el amor a la Humanidad Santísima de Cristo, la piedad eucarística, la devoción a la Santísima Virgen, una honda humildad y el esfuerzo por servir a los demás. Supo encontrar a Dios en el cumplimiento, por amor, de sus deberes de estudio y de trabajo, en las cosas pequeñas de cada día.

En junio de 1958 se le diagnosticó un cáncer de hueso en una pierna,

que fue causa de intensos dolores llevados con serenidad y con heroica fortaleza. Durante su enfermedad, mediante una contagiosa alegría, que jamás perdió, y una capacidad de amistad que brotaba de un verdadero celo por las almas, continuó acercando a Dios a muchas amigas y compañeras de estudio.

Murió el día de Jueves Santo, 26 de marzo de 1959. Su cuerpo reposa en la cripta del Oratorio de Santa María del Colegio Mayor Bonaigua, calle Jiménez i Iglesias 1, 08034 Barcelona.

El 26 de abril de 2016, el Santo Padre Francisco ha declarado la heroicidad de sus virtudes. A partir de ese momento, Montse recibe el título de venerable. El postulador de su causa de canonización explica qué significa ese título: «Al declararla venerable, la Iglesia indica que Montse es un ejemplo que puede ser propuesto a la devoción y a la imitación de los fieles católicos; y también nos anima a acudir a su intercesión para obtener favores del cielo».

[Conoce más de Montse Grases](#)

[Volver al índice](#)



La venerable sierva de Dios
Montse Grases

Oración para la devoción privada

Señor, que concediste a tu sierva Montse la gracia de una entrega serena y alegre a tu Divina Voluntad, vivida con admirable sencillez en medio del mundo: haz que yo sepa ofrecerte con amor toda mi actividad cotidiana y convertirla en un servicio cristiano a los demás; dignate glorificar a tu sierva y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (*pídase*). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

[*Regresar al índice*](#)

1er Día
Amor a Dios

Meditación: el ejemplo de Montse

«Como tantos jóvenes de nuestro tiempo, Montse amó profundamente la vida, el deporte, la música, el teatro... Y como a tantos jóvenes de nuestra época, llevar una vida cristiana le supuso esfuerzo... Su santidad estuvo en el amor. Luchó por amar a Dios, día tras día, sin desfallecer, sonriendo, a la hora de la alegría y a la hora del dolor. Ese fue su mensaje: recordarnos a todos, con su vida sencilla, que es posible, de verdad, aquí, ahora, ser santos en el humilde escenario de nuestra vida» (JMC, p. 486).

En los últimos días, cuando ya no podía levantarse de la cama, «besaba frecuentemente el Crucifijo y le decía al Señor muy de prisa, aunque ya casi no podía hablar porque se ahogaba mucho: *Señor, te quiero mucho, mucho, mucho y a la Virgen también*» (JMC, p. 464).

En esos últimos días, su padre decía a algunas amigas de Montse que la velaban por la noche: «No creáis que mi hija, porque era tan joven, no sabía lo que era el amor. Mi hija estaba enamorada. Se enamoró de Dios. Ese fue el sentido de su vida» (JMC, p. 478).

Oración

Señor, por intercesión de Montse, te pido la gracia de amarte cada día más, y de amar mucho a los demás. Haz que me esfuerce por vencer el egoísmo: que piense cada vez menos en mí –en lo que yo quiero, en mis gustos, en mis ambiciones– y consiga, con tu gracia, un corazón grande para quererte sobre todas las cosas y amar al prójimo como a mí mismo (cfr. *Lucas 10, 27*).

Ayúdame a luchar contra la tentación mezquina de pensar que

no puedo hacer más de lo que hago, de quedarme encerrado en mis esquemas de vida. Quiero que la entrega generosa de Montse sea un ejemplo vivo que me mueva a caminar en el amor –como decía san Pablo–, *lo mismo que Cristo nos amó y se entregó por nosotros (Efesios 5, 2)*.

«Dios mío, te amo, pero... ¡enséñame a amar!» (*Camino*, n. 423).
«Todo lo que se hace por Amor adquiere hermosura y se engrandece» (*Camino*, n. 429).

Rezar la oración a Montse



Meditación: el ejemplo de Montse

«En poquísimos tiempo –comenta Rosa–, maduró humana y espiritualmente muchísimo. Tenía una vida interior que se palpaba... Yo lo notaba en todo. Hasta tal punto que, durante el último mes, iba apuntando todo lo que decía y cuando llegaba a mi casa me lo llevaba a la oración, porque aquellas cosas me ayudaban mucho a tratar al Señor» (JMC, p. 418).

«Era tan humana, tan sobrenatural, y sabía compaginar las dos cosas con tanto salero... Vivía una unidad de vida tan fuerte... En realidad, lo humano y lo espiritual en ella no eran dos cosas, sino una sola» (JMC, p.

418).

«No había más que verla vivir las normas de piedad [comunión, oración, lecturas espirituales, Rosario, etc.] para saber de dónde procedía su fuerza». «Luchó heroicamente por cumplirlas todas, a pesar de lo difícil que era esto en sus circunstancias» (cf. JMC, pp. 435 y 438).

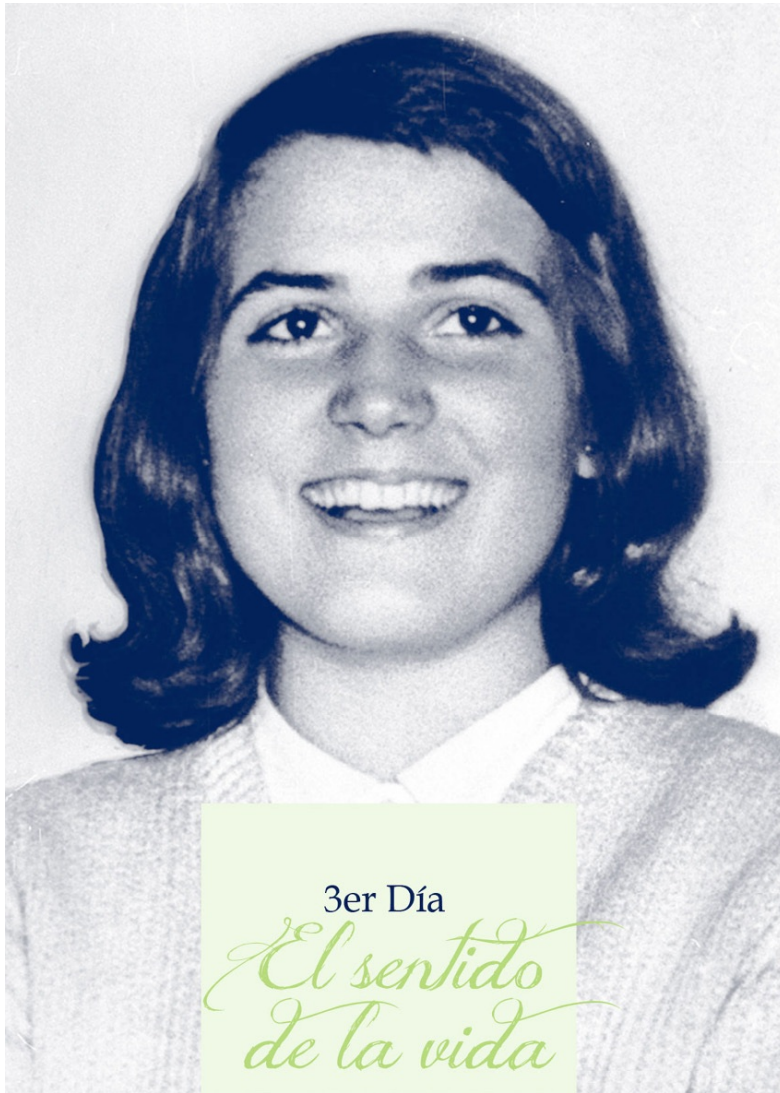
Oración

Señor, desearía conseguir mayor hondura y madurez en mi vida espiritual. A veces siento un extraño vacío, como si fuera una persona paralizada por dentro, tibia, dormida. Tal vez me pasa eso porque rezo, me confieso y comulgo con menos amor del que Tú deseas. Enséñame a hacer oración y a tratarte cada día con más intimidad y cariño.

Quisiera ser un alma generosa, constante y sacrificada en la vida interior. Por eso te pido, por intercesión de Montse, la gracia de seguir fielmente un plan concreto de prácticas de piedad –diarias, semanales, mensuales–, con horarios bien definidos, para que mis buenos deseos no se queden en mera teoría.

«La acción nada vale sin la oración: la oración se avalora con el sacrificio» (*Camino*, n. 81). «Eso de sujetarse a un plan de vida, a un horario –me dijiste–, ¡es tan monótono! Y te contesté: hay monotonía porque falta Amor» (*Camino*, n. 77).

Rezar la oración a Montse



Meditación: el ejemplo de Montse

Hablando de la vocación de Montse al Opus Dei, su padre comentaba a un grupo de amigas: «No creáis que mi hija, porque era tan joven, no sabía lo que era el amor. Mi hija estaba enamorada. Se enamoró de Dios. Ese fue el sentido de su vida. Por eso rezaba, y hacía apostolado, y obedecía, y luchaba. Yo me di cuenta cómo se fue uniendo a Dios, con una lucha continua, día a día... Y todo lo hizo porque estaba enamorada» (JMC, p. 478).

María Luisa, una amiga que visitó a Montse la víspera de su fallecimiento, escribió posteriormente: «en aquel momento la vida tenía

un perfecto sentido... Tú, Señor, estabas allí: era necesario vivir hacia Ti, vivir mucho más hacia Ti, del todo hacia Ti. Contigo la vida tenía un sentido exacto; sin Ti, perdía todo sentido» (JMC, p. 472).

Un día después de su fallecimiento, Rosa, una amiga de Montse, contó lo que pensó al salir del velatorio: «En aquellos momentos pensé en lo feliz que había sido Montse en esta tierra y en lo feliz que sería en el Cielo; y me acordé de lo que decía el fundador del Opus Dei: que la felicidad del Cielo es para los que saben ser felices en la tierra. Y ella fue feliz, feliz, hasta el último momento» (JMC, p. 477).

Oración

Señor, no permitas que mi vida resulte frustrada –atascada en las cosas materiales, en la sensualidad, en la vanidad, en los placeres, etc.– como desgraciadamente sucede con tanta gente que no tiene ningún ideal que dé sentido a su existencia.

Te pido, por intercesión de Montse, que sepa abrir mi corazón con plena confianza a la invitación que Tú nos diriges cuando dices: *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida* (Juan 8, 12).

Y haz que no me asuste si oigo que después añades: *Si alguno quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga* (Mateo 16, 24).

«Que tu vida no sea una vida estéril. –Sé útil. –Deja poso. –Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor. [...] –Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón» (Camino, n. 1).

Rezar la oración a Montse

4o Día
*Querer la
voluntad de Dios*

Meditación: el ejemplo de Montse

Poco después de recibir la noticia de que tenía un cáncer incurable en la pierna (sarcoma de Ewing), un sacerdote le explicó que eso era una predilección divina. Montse contó entonces a la directora del centro del Opus Dei que frecuentaba: «Fíjate, al principio no me lo parecía y ahora sí... Y estoy muy tranquila y muy contenta. Tengo una gran paz. Y quiero la voluntad de Dios. Recuérdamelo, por si lo olvido: yo quiero la Voluntad de Dios... Y ésta es la segunda entrega que he hecho al Señor. La primera ya la hice», el “sí” a su llamada al Opus Dei (JMC, p. 304).

A una amiga de infancia, farmacéutica, Montse le comentó: «Mira Rosa: si sale una medicina nueva, me la tomaré; si me tienen que cortar la pierna, me la cortarán. Y si el Señor quiere que me muera..., me moriré. Yo lucho porque quiero vivir, porque soy del Opus Dei, porque quiero servir al Señor, porque quiero evitarle ese sufrimiento a mis padres. Quiero y amo la vida... Pero si Dios quiere que me muera, me moriré... porque también puedo ayudar desde el Cielo» (JMC, p. 410).



Su madre relata que, el día en que le revelaron en casa el diagnóstico, Montse se arrodilló por la noche delante de una pequeña imagen de la Virgen de Montserrat, su patrona, y le dijo: «lo que Tú quieras». Después, se durmió tranquilamente (cfr. JMC, p. 301).

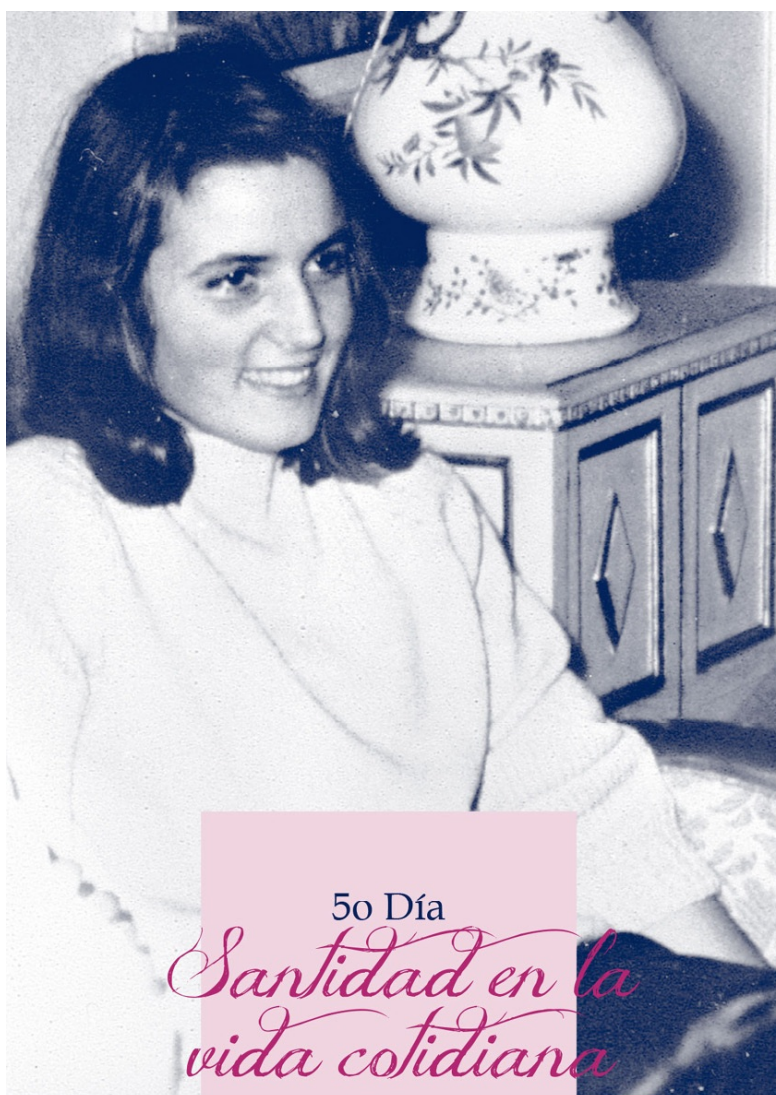
Oración

Señor, todas las veces que rezamos el Padrenuestro, decimos: *hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*. Deseo no limitarme a decirte esas palabras. Quiero abrazar sinceramente lo que Tú quieres y llevarlo a cabo. No quiero mentirme más a mí mismo rezando el Padrenuestro al mismo tiempo que pienso por dentro: “Hágase mi voluntad”.

Ayúdame a decir como Montse: “Quiero la voluntad de Dios... Señor, lo que Tú quieras”. Te lo pido con el Salmo: *Muéstrame el camino que debo seguir, porque a Ti levanto mi alma* (Salmo 143, 8). Hazme saber lo que deseas de mí en cada uno de mis días, en cada instante, en los momentos fáciles y en los difíciles, y ayúdame a cumplirlo con tu gracia. Que Montse me auxilie, intercediendo por mí.

«Jesús, lo que tú “quieras” ... yo lo amo» (*Camino*, n. 773). «De que tú y yo nos portemos como Dios quiere -no lo olvides- dependen muchas cosas grandes» (*Camino*, n. 755).

Rezar la oración a Montse



5o Día

Santidad en la vida cotidiana

Meditación: el ejemplo de Montse

«Luego -recuerda su amiga Roser-, a medida que ha ido pasando el tiempo me he dado cuenta que lo extraordinario de Montse era precisamente esa normalidad... Cuando le preguntábamos por su enfermedad nos respondía sin trivializar el hecho, y sin tremendismos de ningún tipo, en el mismo tono con que otra persona podía decir: “pues me he examinado esta mañana y me ha salido mal”... No quiso ser nunca “el caso”» (JMC, pp. 313-314).

«¿Qué hizo Montse de extraordinario? ¿Cuál fue su “diferencia” con las otras chicas de su ambiente y de su tiempo? José María Pemán -conocido

escritor español- daba la respuesta: “lo extraordinario en la vida de Montse fue su amor a Dios. En la normalidad de lo cotidiano, supo encontrar a Jesús y enamorarse locamente de El. Esa fue su diferencia”» (JMC, p. 484).

«Ella supo amar a Dios con toda el alma en lo de todos los días, en lo más escondido, en lo más pequeño. Y así, casi sin que nadie se diese cuenta, fue haciendo de su vida un dibujo maravilloso compuesto de “pequeñas cosas”, bordadas humildemente, al filo de cada día, con el hilo del Amor» (JMC, pp. 484-485).

Oración

Jesús, a veces mi vida me parece muy monótona, vulgar, tediosa. Ayúdame a comprender que los treinta años de tu “vida oculta”, que transcurrieron -junto a María y José- en una aparente monotonía, fueron en realidad un maravilloso poema diario de amor divino y humano.

Esa grandeza de la “vida oculta” fue la gran luz que Tú encendiste en el alma de san Josemaría y que él difundió por el mundo entero, también en el corazón de Montse: comprender que, en las realidades ordinarias de la vida familiar, del trabajo profesional, de los deberes cotidianos, Tú nos esperas; y que todas las tareas nobles de la tierra, aun las más pequeñas y humildes, pueden ser camino de santidad, “ocasión de amarte y de servir con alegría y con sencillez”.

«Hacedlo todo por Amor. -Así no hay cosas pequeñas: todo es grande. -La perseverancia en las cosas pequeñas, por Amor, es heroísmo» (*Camino*, n. 813).

Rezar la oración a Montse

6o Día

Una Familia Cristiana

Meditación: el ejemplo de Montse

«¡Qué cariño había en aquella casa! Era verdaderamente uno de esos “hogares luminosos y alegres” de los que hablaba el fundador del Opus Dei... Siempre que yo iba a acompañar a Montse –cuenta una amiga–, su madre, en vez de hablarme de sus penas, me preguntaba cómo estaba yo, cómo estaban mis padres, si mi madre se encontraba bien, si me gustaba la carrera que hacía en la universidad y qué asignatura me costaba más... Se les veía a todos tan cerca del Señor, que yo palpaba a Dios a través de su comportamiento» (JMC, p. 388).

«Siempre le he dado gracias a Dios –contaba Manolita, la madre de Montse– por la gran confianza que nos teníamos. Muchas veces he meditado en lo importante que es que los padres se hagan realmente amigos de sus hijos para llegar a tiempo en sus pequeños y grandes problemas» (JMC, p. 130).

«Que nadie sufriera por ella: ésta era una de sus grandes preocupaciones. Un día llamó a su padre y le preguntó: “Papá, ¿estás contento?” Y lo mismo hizo con cada uno del resto de la familia. Y añadía: “Somos la familia más feliz de Barcelona. Cuando yo me muera no quiero que nadie esté triste: ha de haber alegría”» (JMC, p. 394).



Oración

Señor, cuando Tú estás dentro de nuestro corazón, la convivencia con los demás –en la familia, en la escuela, en el trabajo, en el descanso– está llena de cariño, de delicadeza, de espíritu de servicio, y transmite serenidad y optimismo. Así fue el hogar de Montse y así vivió ella con todos: con su familia, en la escuela, con todos sus amigos, con su grupo de montañismo y esquí.

Concédeme, por intercesión de Montse, que consiga irradiar –especialmente con los que conviven conmigo– aquella paz y alegría que, hasta en los mayores sufrimientos, se respiraba en su familia, y que era reflejo fiel de lo que se decía de los primeros cristianos: *La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma* (Hechos 4, 32).

«Aspiración: Que sea yo bueno, y todos los demás mejores que yo» (Camino, n. 284). «¿Brillar como una estrella..., ansia de altura y de lumbre encendida en el cielo? Mejor: quemar, como una antorcha, escondido, pegando tu fuego a todo lo que tocas. –Este es tu apostolado: para eso estás en la tierra» (Camino, n. 835).

Rezar la oración a Montse



Meditación: el ejemplo de Montse

A Montse le gustaba mucho esquiar. Ella y su grupo de colegas de esquí habían rezado a san Bernardo para que cayese bastante nieve. ¿Por qué le entusiasmaba tanto la idea de esquiar? «No era sólo por el deporte – comenta una amiga–. Tenía preocupación por tener muchas más amigas y no desaprovechaba ocasión para profundizar en la amistad y en el trato apostólico con ellas». [...] El plan de vida lo llevaban bastante bien en esas excursiones, aunque a veces con un poco de desorden, y comentaba: «me era un poco difícil, ¿sabes?» (JMC, pp. 255 y 257).

Un diálogo con una amiga, cuando ya estaba en cama muy grave:

«Montse, ¿cómo estás? –¡Bien! –¿Puedo hacer algo por ti? –No, mira, no... Bueno, ¿quieres saber una cosa que me haría muy feliz, muy feliz, muy feliz? –Sí, sí, dime. –Pues mira, hay un curso de retiro..., si fueras... me harías muy feliz, muy feliz, muy feliz. Y luego, con aquella sonrisa que tenía, ¡tan alegre!, me contaba chistes y se reía y cantábamos las canciones que yo le estaba enseñando a tocar en la guitarra» (JMC, pp. 404-405).

Horas antes de encontrarse para siempre con Dios, hizo un esfuerzo para decirles a las amigas que estaban junto a su lecho: «Os quiero mucho a todas. Pero al Señor más, mucho más» (JMC, p. 469).

Oración

Señor, ¿cuándo me decidiré, olvidándome de mí, a dedicar mi vida al bien de los demás, especialmente para acercarlos a Ti? Montse, como todos los buenos hijos de Dios, vivía “para” los demás. Su mayor alegría era poder hacer algo para ayudarles a encontrar la felicidad en la tierra y, después, en el Cielo. Y yo ¿qué hago?

Te pido, por intercesión de Montse, que me des esa vibración de apóstol, que se alcanza con la oración, con el sacrificio ofrecido por los demás, con el ejemplo de las virtudes y con la amistad leal, esa amistad sincera que facilita abrir el corazón y hablar de Dios.

«Un secreto. –Un secreto, a voces: estas crisis mundiales son crisis de santos. –Dios quiere un puñado de hombres “suyos” en cada actividad humana...» (*Camino*, n. 301). «Es preciso que seas “hombre de Dios”, hombre de vida interior, hombre de oración y de sacrificio. –Tu apostolado debe ser una superabundancia de tu vida “para adentro”» (*Camino*, n. 961).

Rezar la oración a Montse

8o Día
*Amor en
el dolor*

Meditación: el ejemplo de Montse

«Tenía ese espíritu de victoria –evoca su hermano Enrique– porque sabía que “Dios no pierde batallas” (san Josemaría), porque sabía que el amor de Dios siempre es más fuerte que la muerte [...]. Esa es la raíz de aquella alegría suya que tanto desconcertaba. Le dio la vuelta al dolor. Lo convirtió en Amor» (JMC, pp. 482-483).

Y sigue su recuerdo: «Y ante la prueba definitiva, supo sacar lo mejor de ella misma, como en aquellos torneos de tenis del Club Barcino, cuando le tocaba un contrincante difícil... Supo dar todo el amor que llevaba dentro, jugando siempre de pareja con el dolor de Jesús en la Cruz, siguiéndole todas las jugadas. [...] Y Dios, como siempre, ganó la partida» (JMC, p. 482).



«A su lado aprendí, con el ejemplo de su vida –declaraba una amiga que

padeció en la infancia poliomielitis y usaba muletas-, lo que nos enseñaba nuestro fundador (san Josemaría): que lo que verdaderamente hace desgraciada a una persona es el intento de quitar la Cruz de su vida y que encontrar la Cruz es encontrar a Cristo, el Amor... A su lado aprendí a querer..., ya sé que no es la palabra adecuada, pero no encuentro otra: pero yo aprendí a querer su enfermedad. Y la mía...» (JMC, p. 407).

Oración

Señor, una de las cosas que más admiro en los santos es el amor con que aprendieron a sufrir, con tu ayuda, sin dar importancia a sus dolores ni caer en la autocompasión; al contrario, se preocupaban entonces más que nunca del bien del prójimo. Sé que el secreto de esa actitud es el amor, ¡tu Amor! Esa es la gracia que ahora te pido, por intercesión de Montse.

Jesús, ayúdame a permanecer sin miedo cerca de tu Cruz, a unir mis sufrimientos a los dolores con los que te entregaste por nosotros y para nuestra salvación; al cariño con el que, agonizando en la Cruz, pensabas en nosotros, pedías al Padre perdón para tus enemigos, ayudabas al buen ladrón a llegar al Cielo y nos dabas a tu Madre santísima como Madre nuestra.

«No olvides que el Dolor es la piedra de toque del Amor» (Camino, n. 439). «Admira la reciedumbre de Santa María: al pie de la Cruz, con el mayor dolor humano -no hay dolor como su dolor-, llena de fortaleza. -Y pídele de esa reciedumbre, para que sepas también estar junto a la Cruz» (Camino, n. 508).

Rezar la oración a Montse

9o Día
*Siempre
alegría y paz*

Meditación: el ejemplo de Montse

«Montse encontró a Jesús en la Cruz; a un Jesús que se abandonaba en los brazos de su Padre, diciendo: “en tus manos encomiendo mi Espíritu”. Y como ella confiaba en su Padre Dios, y se sentía en sus manos, estaba serena, tranquila, feliz» (JMC, p. 481).

Después de haberse enterado de la gravedad de su enfermedad, «nunca estuvo triste. Siguió tan simpática como siempre y no perdió nunca su gran sentido del humor. Le sacaba punta a todo y tenía siempre la anécdota a flor de piel. A mí –cuenta una amiga– siempre me hacía reír...» (JMC, p. 343).

Se lee en el diario del centro del Opus Dei que frecuentaba: «Montse ha venido y se echó un rato en la cama (...). Desde allí cantaba con todas (...). Están impresionadísimas al verle la alegría que tiene. Muchas vienen a decirnos: ¿es verdad que está tan mala?, ¡pero si está contentísima...! Y claro que lo está, porque su disposición es maravillosa para darle al Señor con garbo y alegría todo lo que le ha pedido» (JMC, p. 379).



Oración

Señor, al meditar sobre la serenidad y la alegría que Montse tuvo hasta el último momento, me avergüenzo de mis inquietudes, miedos, quejas y ansiedades por cosas sin importancia. Te pido perdón por mi poca fe, y gracia para no olvidar que siempre estás junto a mí, amparándome como un Padre amoroso en todos los momentos y circunstancias de mi vida.

Sé que la paz íntima del corazón es el núcleo fuerte de la alegría cristiana, y que esa paz se conquista haciendo lo que Jesús nos pide: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas: porque mi yugo es suave y mi carga ligera (Mateo 11, 28-30)*. Jesús, ayudado por la intercesión de Montse, quiero acercarme a ti, quiero confiar en ti, quiero descansar en ti... y cargar con garbo tu Cruz. Acepta mi entrega.

«La aceptación rendida de la Voluntad de Dios trae necesariamente el gozo y la paz: la felicidad en la Cruz. – Entonces se ve que el yugo de Cristo es suave y que su carga no es pesada» (*Camino*, n. 758).

Rezar la oración a Montse

Se ruega a quienes obtengan gracias por intercesión de Montse Grases, que las comuniquen a la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en México, Avenida de los Poetas 100-A, Edificio Los Puentes, Col. San Mateo Tlalтенango, 05600, Ciudad de México.

E-mail testimonios@lospuentes.mx, o bien a través del formulario de: www.montsegrases.org.

**Más información sobre Montse
o sobre el Opus Dei en:**

www.montsegrases.org
www.opusdei.org.mx